

tan fiera la roca que se parte en el camino mi mirada es cristal por el agua que te  
inunda desastres de las aves chocando en las pestañas amores de arcilla queriendo ser  
eternos te llevo en la ensenada de una madre y sus benditos para darte lo que a veces  
nos parece entendimiento

de dunas que se oponen al calor de las entrañas porque esperan que a la luna se la lleve  
la marea de níquel azorado al tragar de tu garganta escuece reverbera como aliento de  
borracho en itrio o en carbono por formar nubosidades el resto de tus días  
mar de minerales sobre el viento que se parte en los pulmones

hacia el mar la noche hueca de verdades o tensiones se apresura la maleza por  
encontrar un claro indemne hacia el mar te quiero alegre por ver sonrisas desusadas  
hacia el mar la vida ignota que me queda por sentir hacia el mar tu amor ataja como un  
ancla a mis ojos llenos de esperanza

la sal en tus pestañas pasión en los alardes espuma de unos cuantos que creemos en la  
carga mis manos en tu carne centrando lo aquejado tus ojos que me invitan lo cierto es  
que ha empezado

me muevo si anoheces por dejarte entre las manos la dulzura de un encuentro  
estivales y enredados nuestros besos navegando hacia el mar de íberos cortando las  
vidas con denuedo ya no hay calma en la tierra de los muertos sólo el agua bastión de  
las hazañas ya no hay brisa para el rostro acribillado hacia el mar los restos de mi  
cuerpo entre tus manos 1